

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Zapatismo, los Zapatismos, la Autonomía en la Nueva Fase de las Luchas Indígenas.

Guillermo Almeyra.

Cita:

Guillermo Almeyra (2005). *El Zapatismo, los Zapatismos, la Autonomía en la Nueva Fase de las Luchas Indígenas. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/105>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/Xwo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Xa. JORNADAS INTER ESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario 20 al 23 de setiembre de 2005**

Mesa N° 12. América Latina y la crisis actual: una realidad y un debate.

Autor: **Guillermo Almeyra**¹ (UNAM-UAM, México)

Título: **El zapatismo, los zapatismos, la autonomía en la nueva fase de las luchas indígenas**

El levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hace algo más de 10 años no resultó sólo de la acción política en la Selva Lacandona del puñado de sobrevivientes de un movimiento urbano nacionalista-maoísta derrotado en el otro extremo del país, en Monterrey. Fue, por el contrario, el resultado de la confluencia de la acción, movilizadora y frenadora a la vez, de la dirección de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas por un sector influenciado por la Teología de la Liberación, con las nuevas direcciones campesinas indígenas formadas en las luchas que por años se habían librado en el marco de las organizaciones rurales dirigidas por el Partido Revolucionario Institucional chiapaneco.

En efecto, el indigenismo –la substitución de las direcciones indias por el paternalismo integrador del *establishment*- intentó canalizar e institucionalizar las luchas de los indios. Su versión católica pretendía ligarlas a la Iglesia local, en parte para tener más margen de maniobra frente al Estado central y frente a la Jerarquía católica a nivel nacional y mundial, en parte para imponer un papel indispensable de mediador para el Obispado, controlando a los feligreses campesinos y disminuyendo así la agudeza de los violentos conflictos sociales en Chiapas. Su versión estatal –el indigenismo del presidente Luis Echeverría Alvarez, creador del Consejo Supremo Indígena- buscaba, en cambio, sobre todo cooptar una capa de dirigentes indios de cada etnia y dirigir la presión indígena-campesina hacia los canales institucionales.

¹ Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN), de México, profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, profesor de Política Contemporánea en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ambos indigenismos, sin embargo, estimularon la organización indígena y contribuyeron involuntariamente a desarrollar la autoestima de los indios (que veían en el reconocimiento aunque instrumental de la Diócesis y del gobierno nacional una demostración de su propia importancia) al mismo tiempo que ayudaron a preparar nuevas capas de dirigentes de base (seminaristas, catequistas, diáconos, uno, cuadros sindicales y políticos de base, el otro)

Cuando la Diócesis de San Cristóbal de las Casas dio refugio y respaldo político ante sus fieles a los guerrilleros urbanos que creían traer la Buena Nueva a los indígenas, buscó utilizar la energía y la capacidad organizativa de esos elementos para sus propios fines. Pero su espaldarazo les dio independencia y les permitió echar raíces en el campo chiapaneco mientras el radicalismo de los recién llegados (en los ochenta) influía en su acción pastoral y radicalizaba a muchos jóvenes campesinos a los que la religión reforzaba en sus deseos de justicia y en la visión dicotómica del mundo y de la política, como un combate entre el Bien y el Mal (en la que el latifundio, el PRI y el capitalismo eran, por supuesto, el Mal).

Esa dirección indígena zapatista (el ex seminarista Tacho, el ex alumno mariano David, en el EZLN, y tantos, tantos, cuadros medios formados por la diócesis de Tata Samuel, el obispo que fue a asimilar a los indígenas y fue transformado por éstos) no era un fenómeno único.

Cuando en 1988 en las elecciones presidenciales triunfa Cuauhtémoc Cárdenas y el PRI, con apoyo de la derecha, se apodera fraudulentamente del gobierno, en todo el campesinado y particularmente entre los indígenas se producen grandes movilizaciones con dirigentes locales, muchos de los cuales darán luego origen al Partido de la Revolución Democrática.²

En el Istmo de Tehuantepec, contemporáneamente a lo que sucedía en Chiapas, y particularmente entre los zapotecos, los triquis, los mixes y los totonacos, surgieron y se desarrollaron gran cantidad de nuevos dirigentes, muchas veces también ligados al ala más radical de la Iglesia católica y otras

² El gobierno de Salinas asesinará más de 600 cuadros de base de ese partido, todos ellos dirigentes locales de luchas o de organizaciones de masa.

formados en las Universidades de sus estados respectivos. Maestros, abogados, ingenieros, agrónomos, curas de parroquia, todos ellos de origen indígena, comenzaron en el Centro Sur de México a sustituir como portavoces de sus comunidades a los viejos caciques³ o a los "coyotes"⁴ y a construir organizaciones independientes, sobre todo del PRI y del Estado. Cuando el gobierno mexicano no encontró nada mejor que festejar el aniversario de la Conquista (presentada como "Encuentro de dos mundos"), legalizando así el primer genocidio capitalista, para colmo cometido contra los indios, éstos se rebelaron en toda América Latina.

El año 1992, durante la última parte de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, estuvo marcado, por consiguiente, por una serie de movilizaciones indígenas y, en particular, por las que organizaron los nahuas del Alto Valle del Balsas, creadores del Consejo 500 años de Resistencia Indígena, que impidieron que sus aldeas, cementerios y tierras de cultivo fuesen inundadas por la represa que el gobierno intentaba construir en esa zona. Dos años antes de la rebelión zapatista surgió así en Guerrero otra cantera de dirigentes nuevos, formados en la lucha, en este caso con la influencia vieja del zapatismo de Emiliano Zapata, que había sido muy fuerte en la región y había tenido su base en el vecino estado de Morelos. Por su parte, la tribu yaqui, en el Norte, junto a la frontera con Estados Unidos, retomaba sus antiguas tradiciones de independencia, demostradas ya en la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz poco antes de la Revolución Mexicana, y en su apoyo al gobierno de Lázaro Cárdenas.

El levantamiento de enero de 1994 fue preparado, por lo tanto, no sólo por los pocos guerrilleros urbanos refugiados en Chiapas y que contaron con el apoyo de la Iglesia católica local. Lo fue esencialmente por las luchas decenales de los

³ Notables, "principales", que controlan políticamente una comunidad utilizando sus relaciones con el aparato político externo a la misma, por lo general del PRI o de las organizaciones campesinas de éste.

⁴ Intermediarios comerciales que compran en condiciones de monopolio los productos campesinos y los venden con gran provecho. A veces son también usureros y compran por anticipado las cosechas o prestan dinero en las necesidades, con intereses que llegan al 20 por ciento mensual.

indígenas⁵ en pro de reformas y derechos jamás obtenidos pero continuamente reclamados con grandes movilizaciones⁶ y lo fue también porque en ese lapso se formaron, en todo el territorio nacional, direcciones indígenas nuevas, jóvenes, locales, que el gobierno, con su demagógico indigenismo, ayudaba involuntariamente a conocerse y relacionarse entre sí. Las influencias de los grandes aparatos de mediación no pudieron ahogarlas o integrarlas. La Iglesia católica, en efecto, combatía la acción de su ala radical (la Teología de la Liberación) que, por otra parte, estaba lejos de ser homogénea⁷. El PRI se disgregaba y en su seno crecía un ala radical⁸. En cuanto al recién nacido PRD, estaba en pleno proceso caótico de organización, en medio de diferenciaciones de sus tendencias internas, y no podía pesar como tal sobre las múltiples direcciones indígenas que se estaban formando.

De este modo, las diversas direcciones indígenas se desarrollaron con un fuerte espíritu de independencia y con grandes lazos con el territorio respectivo, que les daban características particulares. Tienen contactos con los partidos, el Estado central, la Iglesia católica o las organizaciones corporativas, sobre todo priístas, pero no están en una relación subordinada. Por el contrario, todos las cortejan con resultados muy escasos.⁹ Lo que caracteriza a las direcciones indígenas actuales es, por consiguiente, su independencia política, resultante de las condiciones excepcionales en que surgieron, y su heterogeneidad, que es

⁵ El Congreso indigenista de San Cristóbal de las Casas, en 1974, veinte años antes de la rebelión de enero de 1994, marcó un momento fundamental de esta lucha.

⁶ Como la Marcha de los Xí'Nich (hormigas), que recorrió a pie todo el Sureste mexicano, desde Chiapas a la Ciudad de México.

⁷ El Obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, dominicano, por ejemplo, no pertenecía a la Teología de la Liberación, no dominaba por completo su diócesis, donde también estaban los jesuitas y había curas conservadores que se le oponían, y no contaba con el apoyo irrestricto de sus colegas en otras diócesis chiapanecas, además de ser hostilizado por el Vaticano.

⁸ Ese proceso llevó al rompimiento con el Partido Revolucionario Institucional de la Tendencia Democrática, dirigida por Cárdenas y Muñoz Ledo, que después fue fundadora y dirigente del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido nacionalista y de centroizquierda.

⁹ El Congreso Nacional Indígena, por ejemplo, funciona en Michoacán, estado gobernado por el hijo de Cuauhtémoc Cárdenas, dirigente histórico del PRD, pero el CNI está bajo la influencia del EZLN, que rechaza tanto a ese partido como la idea misma de una alianza con Cárdenas (que en otras fases, sin embargo, promovió).

producto de su nacimiento de luchas diferentes, en etnias distintas y en territorios alejados entre sí.

La debilidad organizativa y política de la organización "paraguas" que debería abarcarlas a todas (el Consejo Nacional Indígena o CNI, donde en realidad sólo funciona bien el sector de las mujeres, que es pluralista y muy activo) impide coordinar las luchas y socializar las experiencias más ricas; eso mantiene la dispersión de las nuevas direcciones y debilita su influencia pues la población indígena nacional es minoritaria y está dividida por la geografía y por las diferentes lenguas y culturas locales.¹⁰

Las nuevas direcciones

Las nuevas direcciones indígenas son un efecto indirecto de la mundialización. Las migraciones masivas que caracterizan nuestra época han roto el aislamiento de las comunidades y de los campesinos. Estos, ante el desastre de la agricultura en los países dependientes resultante del ingreso masivo de granos básicos subvencionados por los países imperialistas, del estrangulamiento del crédito, del monopolio de los insumos –siempre caros- y de las compras de los productos agrícolas –siempre baratos- por las transnacionales, deben encontrar una parte creciente de sus ingresos en el mercado de trabajo. Se convierten de este modo en campesinos-obreros (rurales o urbanos, en la construcción y los servicios), en campesinos-migrantes. La interpenetración entre el campo y la ciudad adquiere nuevas dimensiones: la ciudad se llena de habitantes transitorios, que tienen aún su parcela como centro de su actividad económica y de su cultura e identidad y el campo, a su vez, se urbaniza, mediante la extensión de los medios de información y de comunicación y de los servicios que forman redes que integran la vida cotidiana rural con la de las ciudades cercanas y, en cierta medida, también con el mundo. Las migraciones masivas transforman las familias en el medio rural, pues dependen del banco local o de Western Union, que les hacen llegar los envíos monetarios de los emigrados sin los cuales no podrían vivir

¹⁰ Existen en México 56 etnias diferentes, con lenguas y tradiciones que las separan de los otros grupos indígenas y con diferente importancia demográfica y distintos niveles de desarrollo.

y, por consiguiente, se tornan expertas en la utilización de los diversos servicios modernos. Los migrantes, por su parte, aprenden nuevas técnicas, lenguas, ideas, experiencias sociales y amplían su horizonte cultural; en efecto, si los indígenas, en México, no pasan en general del 4º grado de primaria¹¹ este grado de aprendizaje formal no corresponde al que logran en la escuela de la vida, sobre todo los migrantes, particularmente en el campo de las relaciones sociales.

A diferencia de las viejas direcciones políticas del mundo rural -los caciques provenían de las capas dominantes de las viejas estructuras –propietarios relativamente grandes, comerciantes, personas que podían aprovechar una renta de posición proveniente de sus contactos con las redes externas de poder- las nuevas direcciones surgen de abajo entre los que salen de la comunidad (estudiantes, religiosos, maestros rurales, como eran Genaro Vázquez o Lucio Cabañas, en Guerrero) y pasan por las ciudades y pertenecen a una nueva intelectualidad de base.

La mundialización, además, ha debilitado al aparato central del Estado, que ha reducido sus funciones constructoras del consenso (educación, sanidad, subsidios y créditos rurales). La losa estatal se ha resquebrajado y parcialmente fragmentado. Se construyen aparatos de poder local en torno a los gobernadores de los estados, cuyo peso crece en la medida en que se debilita el peso del aparato político central, en México. Pero estos poderes son más débiles y tienen menos raíces que el viejo poder centralizado doblemente, por el aparato estatal y por el partido de gobierno, el Partido Revolucionario Institucional, que estaba fuertemente centralizado de modo vertical y dependía del Gran Mediador, que era el presidente de la República. Al mismo tiempo, el debilitamiento de las funciones asistenciales y del consenso abre espacios para la autoorganización y la autonomía a nivel popular.

Las ONGs, (las que sobrevivieron) antes muy ligadas al aparato estatal de donde les llegaba buena parte de sus fondos, son ahora más independientes y críticas. La Iglesia católica, por su parte, está en una aguda crisis. En su base se desarrolla, entre los curas indígenas pero no sólo entre ellos, la llamada Teología

¹¹ Estadística oficial publicada por La Jornada, del 4 de julio del 2004.

Indígena que apoya y alimenta la protesta de las comunidades. En la cumbre la jerarquía se desprestigia debido a su política de apoyo al gobierno central empresarial-panista y a sus intentos de "normalizar" las situaciones locales imponiendo obispos y sacerdotes; pero, al mismo tiempo, no puede dejar de expresar la oposición del Vaticano al neoliberalismo, que destruye su propia justificación al fomentar el hedonismo y el egoísmo, sustituye los lazos religiosos por los del mercado, instauro el materialismo bajo la forma de la identificación del éxito personal y social con la riqueza. Este doble lenguaje la aleja de sectores importantes de las clases dominantes, en los que el peso de la religión es cada vez menor y el de la ideología neoliberal, que es laica, predomina. Y da bases, también, para la Teología Indígena y la Teología de la Liberación que se oponen al *establishment* en cada localidad y, para compensar su pérdida de poder arriba participan en los movimientos sociales. La lucha interna en las diócesis de los sacerdotes "sociales", hoy reprimidos, y las organizaciones en las que trabajan (Pastoral de la Tierra, Comisiones de Derechos Humanos, etc) contra las jerarquías y los poderes locales ayuda también a formar entre los indígenas nuevas direcciones y una intelectualidad radical de base y facilita el debilitamiento de sus lazos con la Iglesia, como institución y la absorción, para su causa, de muchos sacerdotes o religiosos "de filas". Parecería estar ante la reproducción, en nuevas condiciones, de la situación anterior a la Independencia de la Corona española, en la primera Década de 1800, cuando los curas influenciados por el jacobinismo encabezaron levantamientos indígenas y populares radicales que se transformaron en rebeliones políticas que traían aparejadas transformaciones sociales (como la supresión de la esclavitud)...¹²

La mundialización, por otra parte, es una gran escuela de anticapitalismo. Las luchas del pasado aparecían muchas veces como combates contra un terrateniente o un gobernador particularmente represivos o explotadores, pero no como una lucha contra el poder o el capital. Hoy, cuando se derrumba el precio del café, por ejemplo, que se les impuso a los indígenas como producto

¹² Hidalgo y, sobre todo, Morelos, en México, Murillo en Bolivia, los ex seminaristas que fusilaban obispos y virreyes y fomentaban las "Republiquetas" indias en el Alto Perú, Fray Luis Beltrán, que fundía campanas para hacer cañones para el ejército de San Martín, son algunos ejemplos.

comerciable para obtener dinero líquido, que la economía rural de autosubsistencia no proveía, resulta evidente a todos que la causa de la miseria está en la sumisión al mercado y no es el resultado de una u otra persona.

La emigración debe también ajustarse a los vaivenes del mercado de trabajo, en el país y en el extranjero y el Estado, con su política neoliberal, no aparece ya como un padre generoso que da apoyo técnico y crédito sino como un aparato de clase, destructor de las economías locales y de las comunidades mismas. Las reivindicaciones de clase, campesinas (tierra, créditos, agua, desarrollo), se unen así a las reivindicaciones étnicas (derechos, educación en las lenguas nativas, reconocimiento de la igualdad jurídica) y dan base a un gran proceso de democratización y de lucha por la justicia. Ahora bien, aunque todas las reivindicaciones son democráticas y, tomadas una por una, compatibles con el sistema capitalista, éste no puede concederlas ni en forma global ni en forma particular. Los objetivos reformistas se convierten, por lo tanto, en luchas por reformas revolucionarias, las cuales son inalcanzables sin una lucha radical contra el capitalismo.

La ideología de los indígenas, incluida la de los zapatistas, no es por lo tanto anticapitalista, aunque sí es no capitalista, pero sus reivindicaciones sí son incompatibles con el sistema. La autonomía, como resultado de su experiencia, no declara su oposición al poder capitalista central, pero sí construye una relación de poder dual (el de las comunidades frente al del Estado) la cual, mal que le pese a John Holloway¹³, es el primer paso en la preparación del salto revolucionario cuando estas primeras experiencias de poder de abajo den un salto cuantitativo, extendiéndose a buena parte de las regiones rurales, y también cualitativo, federando los poderes locales y plasmándolos sobre la base de la horizontalidad democrática y de la democracia directa.

La autonomía zapatista y otras autonomías

¹³ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta-Universidad de Puebla, Buenos Aires, 2003. Ver también las diversas críticas del autor a Holloway, en la revista *Memoria y La Jornada*, de México.

El zapatismo no es el único movimiento indígena autónomo en México. Es más, en 1994, en los comienzos de su aparición pública, no tenía los rasgos que ahora lo caracterizan: "mandar obedeciendo", negativa a disputar el poder estatal, autonomía. Se daba, en cambio, la perspectiva de tomar la ciudad de México y el poder central derrotando militarmente al ejército en una lucha armada¹⁴. Y la perspectiva autonómica la agitaba la ANIPA¹⁵, que tenía bases en Guerrero y se apoyaba en la experiencia de la autonomía nicaragüense analizada por Héctor Díaz Polanco, y que, sosteniendo el levantamiento zapatista, no se sometía – ni se somete- sin embargo a la disciplina del EZLN. Anteriores a enero de 1994 son también las experiencias indígenas autonómicas en otros países- sobre todo, en Nicaragua y en Ecuador- y las luchas políticas de alcance nacional que combinaban el poder autonómico local con la lucha por imponer un cambio políticosocial a nivel nacional (como la movilización indígena ecuatoriana que fue decisiva para derribar al presidente Abdala Bucaram). La experiencia de la Policía comunitaria en la región de la Montaña de la Costa Chica del estado de Guerrero es también un ejemplo de política radical y autonómica, aunque sus protagonistas no sean mayas sino, predominantemente, nahuas, amuzgos, mixtecos, aliados, pero no seguidores, del zapatismo pues siguen la línea de ANIPA que sostiene el Consejo Nahua 500 Años de Resistencia.

Las formas que asume la lucha por la autonomía y la creación de nuevas direcciones y de las características étnicas de cada una de las comunidades depende de las tradiciones políticas y organizativas de cada región y de las culturas de las diversas estirpes, así como de las relaciones con las demás clases a nivel local.

Chiapas, Guerrero, Bolivia, las tradiciones y la autonomía

Durante la Revolución mexicana, por ejemplo, en Chiapas una parte de la oligarquía local se decía zapatista en su combate por el poder en el estado y contra el gobierno nacional. Chiapas era también el estado de México más

¹⁴ Ver "Primera Declaración de la Selva Lacandona", 1994.

¹⁵ Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía.

controlado por el Partido Revolucionario Institucional, varios de cuyos dirigentes principales y altos dirigentes estatales provenían de ahí. Muchos de los dirigentes nuevos de los movimientos campesinos (como los maiceros en los ochenta) se construían dentro del PRI. Por su parte, la Iglesia católica, como hemos dicho, tiene en Chiapas un papel fundamental en la dominación, como eje de la vida cultural subordinada de las comunidades indígenas y siempre ha sido un poder frente al poder laico del Estado y de las clases dominantes, con los cuales negociaba continuamente de igual a igual. Pero, a la vez, da también un marco para la organización de los indígenas contra el poder estatal (los diáconos, los catequistas)

y una ideología para la resistencia (el "nuevo éxodo de Egipto"). Por otra parte, en Chiapas, durante bastante tiempo, la migración fue sobre todo interna y canalizó los excedentes de mano de obra hacia las Cañadas, en la Selva, donde estos pioneros construyeron sus comunidades, en la miseria, aisladas y carentes de todo, lo cual las hacía depender del propio esfuerzo. En dichas comunidades convivían y se entremezclaban todas las lenguas y etnias de la zona, más algunas exteriores y hasta mestizos, como los michoacanos expulsados de sus tierras porque la construcción de represas las había inundado y a los que el gobierno central ubicó en la Selva. Además, los jóvenes que emigraban a la Selva como colonizadores, se iban de sus comunidades de origen, rompían con el sistema de autoridades y con la disciplina comunitaria tradicional para asumir decisiones propias arriesgadas y desarrollaban así no sólo sus personalidades sino también nuevas relaciones culturales en sus nuevas comunidades pluriétnicas y, por consiguiente, abiertas, pluriculturales.

Estas características favorecieron a esas comunidades porque pudieron dar un salto político indispensable, pasando de una visión identitaria particularista y exclusiva¹⁶ (como tojolobales o tzeltales o choles, por ejemplo) a la construcción de una identidad general, como indígenas. Y a la exigencia del reconocimiento al nivel del Estado mexicano del mismo pluriculturalismo que impera en las Cañadas

¹⁶ Los tojolobales, por ejemplo, se autodenominan Hombres Verdaderos, característica que les disputan otras etnias.

y del hecho que el Estado nacional está formado por múltiples nacionalidades y debe ser proclamado, por lo tanto, Estado plurinacional a nivel constitucional. O sea que reclaman derechos políticos y no solamente étnicos, y transformaciones sociales como base indispensable de los cambios constitucionales.

En Guerrero, en cambio, durante la Revolución mexicana, el zapatismo tuvo influencia de masas y generó auténticos caudillos populares y en Acapulco existía incluso, en las primeras décadas del siglo pasado, una fuerte corriente socialista de influencia municipal. Las etnias, por otra parte, aunque en algunas zonas coexisten, están bien diferenciadas y enclavadas, como manchas, en un territorio poblado por mestizos. Guerrero es menos rico que Chiapas (lo cual da menos medios a las clases dominantes locales) pero está más marcado por un desarrollo capitalista de medio siglo, que ha creado fuertes burguesías comerciales en Acapulco, Taxco, Zihuatanejo, Chilpancingo y una numerosa clase media (estudiantes, maestros, hijos de comerciantes).

Las tradiciones políticas son fuertes y de masa y van desde la lucha por la Independencia nacional hasta el período de la Revolución mexicana en el que los zapatistas se oponían a los caudillos locales, como los Figueroa,¹⁷ que se hicieron terratenientes apoyando al carrancismo. En Guerrero, el zapatismo tuvo su continuación en movimientos de masa, dirigidos por maestros rurales mestizos, como el de Genaro Vázquez (Acción Cívica) y el de Lucio Cabañas (Partido de los Pobres) que en los primeros años setenta - casi 20 años antes del levantamiento del EZLN en Chiapas- se transformaron en movimientos guerrilleros que combatían con gran apoyo campesino. La estructura de clases, guerrerense, más compleja que la chiapaneca permite un mayor pluralismo político pues las comunidades indígenas han podido jugar en Guerrero con las divisiones internas en el PRI y con las divisiones entre los diferentes partidos (incluyendo comunistas y trotskistas) para utilizar diversas siglas y canales para obtener legalmente, a nivel municipal, una representación propia. El peso de la Iglesia, en Guerrero, es también menor que en Chiapas. Las comunidades influyen en ese estado a

¹⁷ Dinastía de gobernadores y dirigentes del PRI, que da eje a las clases dominantes guerrerenses.

sus párrocos progresistas (sean éstos de la Teología India o de la Teología de la Liberación) en vez de sufrir el fuerte peso de aquéllos, como en Chiapas.

El mundo indígena y democrático de Guerrero, por otra parte, siguió de cerca la experiencia de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec de construcción de la COCEI,¹⁸ o sea, de un movimiento-partido de base indígena. Por último, en Guerrero, la migración es enorme y endémica y se dirige tanto al norte del país como a Estados Unidos, lo cual tiene grandísimas repercusiones en las unidades familiares campesinas, en las relaciones de género y en la economía local, que depende cada vez más de las remesas de los emigrados y se ve privada de su mano de obra más joven y capaz. Puede afirmarse que sin la válvula de escape de la emigración, Guerrero habría estallado antes que Chiapas o como en Chiapas, ya que los movimientos guerrilleros existen desde hace tiempo en estado latente y la violencia política caracteriza la vida estatal.

En las lenguas mayas el concepto griego de autonomía no existe: las palabras que lo expresan quieren decir "Buen Gobierno" (o sea, honestidad, justicia, equidad, lo cual no es lo mismo). La concepción comunitaria excluye la visión el Estado nacional, frente al cual se debe lograr un margen de independencia. Cuando en una comunidad de Chiapas se dice Estado se piensa en el Gobierno (que es visto como una cosa lejana y hostil) y la idea de México es vaga y externa a la comunidad (los zapatistas, como todos los indígenas, son nacionalistas mexicanos esencialmente porque buscan legitimar su existencia comunitaria y dejar de ser ciudadanos de segunda clase en una nación común que incluya los pueblos y naciones originarios).

La autonomía zapatista, en los Caracoles, es bastante amplia porque abarca la fijación del impuesto Hermano (en las transacciones, para redistribuir las ganancias a las comunidades más alejadas de la posibilidad de comerciar), la selección de las organizaciones (ONGs y otras) que pueden estar presentes en las zonas zapatistas, la autorización de proyectos o inversiones en las mismas y las funciones de policía. Además, las Juntas de Buen Gobierno son pluriétnicas, pues

¹⁸ Coordinación radical de estudiantes e indígenas zapotecos, que fue ampliamente mayoritaria en la zona de Juchitán y después confluyó en el Partido de la Revolución Democrática.

abarcan distritos donde conviven diferentes etnias entre las cuales son elegidos sus integrantes. Pero el poder de vigilancia sigue en manos del EZLN, que puede corregir sus decisiones, ejerciendo una especie de comisariado o control político y que, aunque ha abandonado a los Caracoles las funciones policiales, mantiene el poder militar. Es una autonomía aún condicionada, muy fuerte con relación al estado local y los partidos pero identificada con una organización vertical –como todo ejército- que ha seleccionado y nombrado los integrantes de las Juntas y vigila la actuación de los mismos, pesando mucho en su visión política. Intenta regular la relación con el mercado y amortiguar la influencia de las organizaciones externas que aportan fondos, proyectos y solidaridad pero, siendo imposible la autarquía, lo que busca es redistribuir los escasos ingresos y evitar que algunas zonas, más cercanas a las carreteras principales, se desarrollen más que otras, más alejadas.

Esa autonomía tiene como límites principales el EZLN (o sea, la imposición por el Estado mexicano de un cerco y de un alerta bélico que hace que parte de la comunidad deba dedicarse a su defensa armada y dedicar a ella tiempo, medios y cuadros sacándolos de la producción) y el mercado (o sea, la miseria de las zonas zapatistas, que obliga a depender del mercado de artesanías, del mercado de insumos, del mercado de trabajo, del mercado del café y de los granos básicos, del precio del combustible, etc). Otro límite es la no superación de las divisiones étnicas y religiosas que hace que muchos municipios se establezcan sobre una base monocultural y monolingüística y que en muchas comunidades las divisiones entre católicos y protestantes sean aún muy graves, al igual que las que existen entre los católicos tradicionales y los de la Teología de la Liberación. La centralización de la vida política por el EZLN en parte contiene esas divisiones, pero también impide una discusión libre y clara, sin la cual no puede haber autogestión ni emancipación ni, por supuesto, una formación armónica de nuevos dirigentes de base. Estos, sin embargo, se desarrollan actualmente en las nuevas tareas político-administrativas que les incumben en los Caracoles.

En Guerrero, en la Montaña, la asamblea comunitaria nombra los policías municipales y el jefe de policía. Esa policía, compuesta por centenares de

integrantes, tiene armas ligeras (una parte de ellos está sólo armada con palos, a falta de armas de fuego) y medios de transporte. Ejerce, al mismo tiempo, funciones judiciales ya que atribuye condenas (por lo general, trabajos comunitarios) a los delincuentes que detiene. La policía comunitaria no reconoce a la policía estatal ni le entrega sus presos a ella o a la justicia del estado porque los indígenas saben que la corrupción de policías y jueces o la complicidad con los narcotraficantes o criminales potentes hace que a menudo los dejen libres por dinero apenas sus captores les dan la espalda. De este modo funciona el poder de la comunidad frente al poder del estado de Guerrero y el "monopolio de la violencia legítima" weberiano está en manos de la comunidad, no de las instituciones estatales. Como todo doble poder, éste es inestable y, si el gobierno estadual o el central mejorasen su relación de fuerzas con los indígenas y los campesinos, es probable que la policía comunitaria o municipal (la comunidad se ampara en la legalidad del municipio, que es una institución constitucional que ha conquistado) sea desarmada e incluso reprimida, cosa que los indígenas saben perfectamente. Saben que la subsistencia de su policía depende del reconocimiento constitucional de la autonomía plena para los municipios, lo cual requiere una gran movilización y profundos cambios sociales. La lucha, por lo tanto, politiza a la comunidad y crea cuadros políticos de base por centenares entre quienes desempeñan funciones estatales no reconocidas por el Estado. El límite consiste, sin embargo, en que esa autonomía asume un carácter étnico (ya que es la autonomía y el doble poder indígena) y no busca extenderse a otros municipios del estado, poblados por mestizos, cuando la autonomía en un solo pueblo es imposible ya que la autonomía no puede prosperar, como la autogestión, si no se generaliza.

Tanto en el caso de Chiapas como en el de Guerrero el doble poder comunitario de presenta moldeado por la comunidad, que se apoya legalmente sobre su función reconocida, antes de la Independencia por la Corona española.

En Ayo Ayo, en cambio, a unos 80 kilómetros de La Paz, la capital boliviana, la comunidad dio muerte al alcalde Benjamín Altamirano, que consideraba particularmente corrupto, y echó de la provincia a policías y

procuradores fiscales (o sea, a los órganos represivos del Estado) declarando el gobierno autónomo y formando una "policía sindical" para toda la provincia de Aroma. En Bolivia, por consiguiente, los indígenas ejercen un doble poder, como siempre desde la revolución de julio de 1952, utilizando para ello los sindicatos. Estos, como las Centrales Obreras Departamentales y la misma Central Obrera Boliviana (COB), no son sólo órganos de categorías de trabajadores que discuten salarios y condiciones de trabajo sino organismos políticos y de poder de masa, que incluyen obreros, campesinos y desocupados o amas de casa. Son organismos plásticos que la comunidad llena con su contenido pues los sindicatos han sido históricamente, en el último medio siglo, a la vez el instrumento de lucha y de organización y el punto de apoyo para construir poder y direcciones campesinas y obreras. También en este caso el límite de la experiencia de Ayo Ayo es la carencia de una socialización de la misma bajo la forma de la lucha por la autonomía y la democratización de las entidades locales en todo el país.

Esto nos lleva al problema de los partidos ad hoc creados por el movimiento indígena y que son también viveros de nuevas direcciones de base. El Pachakutik ecuatoriano, el MAS y el partido de Quispe en Bolivia se apoyan en las comunidades y buscan conquistar los municipios en los que existe una mayoría indígena (buscando, de hecho, acciones y políticas que puedan atraer a los mestizos) y a nivel municipal están más apegados a sus bases. Pero en su acción parlamentaria o, peor aún, al nivel ministerial (como en la breve experiencia del Pachakutik ecuatoriano en la alianza con el presidente Lucio Gutiérrez, que se inclinó por el centro derecha) el control de las comunidades es muy débil de modo que esos partidos, en esa tarea institucional, tienden a perder o deformar dirigentes, en vez de darles experiencia y formarlos, porque se incorporaron a las instituciones estatales sin una discusión de masas sobre qué hacer en ellas, sin una política y un programa claros, sin definir previamente una base teórica común ni una discusión sobre las experiencias anteriores de los movimientos indígenas y populares en su relación con el poder del Estado. El EZLN mexicano, por su parte, rechaza la política institucional e incluso las elecciones, aunque actúa como "movimiento-partido" con su disciplina, pero no hace una discusión pública sobre

sus objetivos políticos ni tampoco ha discutido las experiencias políticas de los movimientos de masa indígenas, como el ecuatoriano y el boliviano, o campesinos, como el MST brasileño, que dedica gran importancia a la formación de sus bases y de sus cuadros. Hay que decir que, en esta tarea, la contribución teóricopolítica de la izquierda latinoamericana y mundial ha sido prácticamente nula.

Los límites de la izquierda

En general, la izquierda mundial está muy atrasada en la discusión sobre la autonomía en la experiencia india que es, en realidad, una discusión teórica sobre la democracia, lo cual da espacio y alas a la prédica de liberales como J. Rawls. Sin embargo, ¿cómo crear las bases para la emancipación eludiendo este problema crucial?, ¿y cómo hacerlo si la izquierda milita por la defensa de las identidades de los pueblos oprimidos sin, al mismo tiempo, luchar por una identidad común superior que, precisamente, al anular la identidad específica del obrero (su localismo, su pragmatismo, su chauvinismo, su economicismo) o la del indígena campesino (su nacionalismo, el funcionamiento antidemocrático de sus comunidades, su posición frente a la mujer, su conservadurismo) supere esas identidades impuestas por la Historia y por el capitalismo y construya una identidad superior, colectiva, internacionalista, universalista, humanista., la unidad en el respeto de las diversidades?.

También está atrasada en la discusión de la cuestión del poder, sobre todo porque buena parte de la izquierda, socialdemócrata, stalinista o revolucionaria, ha sido y es estatalista y cree en la posibilidad de acabar con la dominación (y, por lo tanto, de crear las condiciones para la emancipación) utilizando meramente el aparato estatal que, por supuesto, tendría prioridad sobre la formación crítica antiestatalista de los ciudadanos.

Se habla de autogestión, pero en Argelia, después de la Liberación, por ejemplo, los trabajadores tenían sólo algunos derechos, sobre todo en el nombramiento de los directores y en el control del proceso de trabajo pero, en primer lugar, dependían del verticalismo decisionista del partido, que establecía

qué debían hacer y cómo y, en segundo lugar, eran islas en un mundo donde imperaban las relaciones tradicionales, desde la disciplina tribal hasta la disciplina capitalista. En Yugoslavia la autogestión¹⁹ se ejercía en el marco de un partido único y sobre la base nacional de las respectivas Repúblicas, con su burocracia, y no incluía la discusión de la política económica o de la política internacional: era una autogestión trunca, mutilada.

Los movimientos sociales en Argentina también hablan, por ejemplo, de autogestión, pero en el marco de programas limitados- que en demuestran sobre todo capacidad de autoorganización- pero que están determinados, en sus insumos y en su mercado, por el entorno capitalista. Lo mismo hacen las comunidades indígenas mexicanas, que sin embargo venden su café (la mayor parte de sus ingresos) o su mano de obra sin poder planificar su producción a nivel regional y satisfacer sus necesidades (de cultura, sanidad, vialidad, etc).

La misma confusión se plantea, en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, con el término autodeterminación. El reclamo de ésta en los Acuerdos de San Andrés sólo para las comunidades indígenas (y no también para éstas, pero en el marco de la autonomía generalizada para todos) hace correr el peligro de considerar a dichas comunidades ghettos, encerrados en el atraso y la miseria y, además, preñados de exclusión. Porque si una comunidad es pluriétnica y pluricultural ¿en ella el tojolobal será autónomo frente al tzotzil, éste frente al chol. y todos frente a los mestizos? ¿las diversas etnias, incluso siendo zapatistas, se excluirán mutuamente de las asambleas donde se adoptan las decisiones en lenguas que no son las suyas? ¿Y qué autonomía podrán tener esos ghettos si dependen, por ejemplo, de una región o de una cuenca, desde el punto de vista ecológico, de los recursos, del comercio? Ahora bien: o la autodeterminación, elemento fundamental de la democracia, es para todo municipio (y, por consiguiente, para las diferentes comunidades pluri o monoétnicas que lo constituyen) o no habrá autodeterminación.

¹⁹ Ver al respecto G. Almeyra, "Autonomía, autodeterminación, autogestión, unidad nacional" en *Viento del Sur* n° 9, Primavera de 1997 . También "Autodeterminación y democracia, nacionalismos y mundialización" en *Viento del Sur* n°15, junio de 1999, México.

Autogestión y autodeterminación son las bases de la democracia y de la creación de un Estado de transición que organice la sociedad y planifique los recursos, al mismo tiempo que cree poder, desde abajo, en el ejercicio cotidiano y no burocrático del poder. Los zapatistas tienen el mérito de hablar de ambas, pero confusamente y en realidad tienen dos ejes en su argumentación política: uno es la vieja consigna de todas las comunidades campesinas del mundo: "mandar obedeciendo". Es decir, la democracia directa local comunitaria (que puede tener las clásicas deformaciones: poder de los más viejos, exclusión del poder de las mujeres, etc). Otra, más particular, es que se rehúsan a "tomar el poder" e incluso a luchar por el mismo, prefiriendo, al estilo de Jesús de Nazareth, el largo proceso de construcción de relaciones no enajenadas entre las personas, independientemente de la opresión del poder existente. Pero eso equivale a no comprender que todos, incluso los que luchan contra el fetichismo del cual habla Marx, estamos inmersos en el mismo, somos sus víctimas y que no existe un grupo puro que pueda mostrar una vía no enajenada.

El pensamiento de Foucault sobre el poder, cuya esencia comparten, es paralizante, individualista. El poder sobre las personas se reduce luchando contra el poder estatal capitalista y todas sus derivaciones culturales y económicas aunque en esa lucha se reconstruyan elementos de lo que se desea destruir. Porque la revolución no es un acontecimiento sino un largo proceso que se agudiza después de la destrucción del capitalismo y que tiene como principal característica cambiar profundamente a quienes la hacen. La simple resistencia, en cambio, defiende y reproduce el pasado, pero no lo utiliza como ariete para cambiar el presente y construir el futuro.

El EZLN, en la práctica, muestra esas limitaciones: no discute ni llama a discutir la experiencia mundial como, por ejemplo, la lucha contra la guerra, la experiencia de los indígenas ecuatorianos y bolivianos, la relación entre la acción en las instituciones y las movilizaciones para presentar otro proyecto de país. La desafortunada y larguísima correspondencia del subcomandante Marcos no puede haber sido discutida ni siquiera por un grupo pequeño y demuestra un

verticalismo político marcado.²⁰ Hay una enorme movilización campesina en México y el EZLN calla y se mantiene al margen aunque su base es campesina indígena y es la más afectada por la política del capital. Teme en realidad la capitalización de las luchas sociales por el centroizquierda, reformista e institucionalista, pero no disputa la hegemonía con propuestas e iniciativas mejores sino que mantiene el clásico "apoliticismo" del mundo indígena, o sea su pasividad, su localismo, su falta de proyecto nacional.

El zapatismo, en México, es muy importante desde el punto de vista político y social, pero no tiene nada que ofrecer, teóricamente, ni allí ni en el resto del mundo ya que, aunque hace política con sus luchas, rechaza el concepto mismo de la política tal como los anarquistas y hace así, de hecho, la política del poder del Estado. Por otra parte, prescinde de las experiencias del Movimiento de los Sin Tierra brasileño, del Movimiento al Socialismo boliviano, del Pachakutik ecuatoriano o de las asambleas populares argentinas pues considera que las mismas reproducen el poder al crear una dualidad de poderes.

Algunas cuestiones importantes que aparentemente desbordan el tema de la ponencia

Intentamos ver la construcción de las nuevas direcciones indígenas en el marco de la construcción de sujetos revolucionarios, a nivel de los respectivos países y a nivel internacional, mediante su aporte a la formulación de ideas-fuerza para el "pueblo de Seattle" y los movimientos que, en encuentros y desencuentros con los partidos, están definiendo una línea anticapitalista alternativa, y de los cuales forman parte los movimientos indígenas y campesinos en los países dependientes, mitizados pero no estudiados teóricamente.

Para la construcción del sujeto revolucionario es indispensable partir de las modificaciones introducidas por la mundialización (dirigida por el capital financiero internacional) en la interdependencia de los países en el mercado mundial, en la

²⁰ Ver las críticas del autor en *La Jornada*, "Holloway y algunas cuestiones importantes" (17-1-2002) "El deber, el silencio y la alternativa"(4-11,2002), "Agenda para Durito" (1^o-12-2002), "Balance de una correspondencia malhadada" (15-12-2002), "Lamento insistir" (5-1-2003), "Lucha campesina y democracia" (2-2-2003), "Por favor, bajemos a la tierra" (9-2-2003), "Los campesinos y la política" (16-2-2003).

modificación del papel del Estado-nación (muy reducido en sus posibilidades), en la cultura, la visión de sí mismos y las aspiraciones debido a las modificaciones en los medios de comunicación y al monopolio capitalista de los mismos.

Es indispensable igualmente ver las grandes migraciones y las transformaciones demográficas, las transformaciones en la composición de las clases por su diferenciación y por el desempleo estructural masivo. Hay un proceso acelerado de deconstrucción y reconstrucción de las clases, las naciones, el territorio. Baste pensar al hecho de que la mano de obra inmigrada, en los países industrializados, representa cerca del 30 por ciento de la PEA y carece de derechos. El trabajador colectivo, sujeto fundamental del cambio revolucionario, se forma en este proceso inacabado y cambiante.

La política se hace en el territorio y en la relación de clases local. La necesidad del capital de mantener formalmente los Estados para realizar sus ganancias aprovechando las diferencias salariales y la transformación del Estado asistencial en Estado de competencia,²¹ hace que la política, refugiada en el territorio, encare a un Estado debilitado, con muy escasos consenso. Mientras tanto, el capital financiero expropia el campo de lo político y de la política, al adoptar las decisiones fundamentales fuera de las instituciones de mediación política de los Estados y vaciar la política de contenido, transformándola en mera discusión sobre el reparto, dentro del sistema, de las migajas del poder y del presupuesto Por lo tanto todo se torna político y se dirige directamente contra el Estado²² , como lo muestran las asambleas populares argentinas o los movimientos indígenas sudamericanos. Esos movimientos no desdeñan la legalidad ni las instituciones pero no se subordinan a ellas. Su problema es su fragmentación y la enorme dificultad que tienen para plantear otro proyecto de nación, socializar sus luchas, sacar las conclusiones teóricas de las mismas. Sin embargo, hay que partir de esas movilizaciones para ayudarlas a trascender y a

²¹ Joachim Hirsch, *El Estado Nacional de Competencia, Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM-X, México, 2002.

²² Ver G.Almeyra, "Lo político y la política en la mundialización" en *Redefinir lo político*, UAM-X, México, 2002. Ver igualmente Marco Revelli, "Crisis del Estado-nación, territorio, nuevas formas de conflicto y de socialidad" en *Viento del Sur* nº 11, invierno de 1997, México, pages 56-67.

salir de lo local, construyendo al mismo tiempo, en el territorio, bases de democracia y ejemplos concretos de autoorganización en la lucha por la autogestión social generalizada y por la construcción de gérmenes de nuevas relaciones estatales en la lucha contra las imposiciones del Estado central, al servicio del capital financiero internacional.

Otro aspecto fundamental es el de la lucha por la hegemonía cultural, que hoy está en manos del capital. Sectores importantes de la izquierda social-*disubbidienti* italianos, asambleas populares argentinas, por ejemplo- rechazan aspectos fundamentales de la dominación (el papel del Parlamento, de los partidos, la democracia representativa en general) pero no disputan al capital en el terreno teórico presentando una alternativa, que aparece imprecisa. Por ejemplo ¿cuál será el papel del mercado en la fase de transición postcapitalista? ¿qué tipo de democracia -directa combinada con representativa utilizando el control cibernético, por ejemplo, u otra? ¿cómo hacerla posible a medio plazo extendiendo la cultura, la información, la capacidad de romper el aislamiento? ¿cómo preservar culturas e identidades rompiendo, al mismo tiempo, con el carácter excluyente de las mismas para lograr nuevas identidades superiores (como en parte hacen lo indios, que no se ven ya sólo como quechuas o aymaras sino indígenas y pobres)? ¿cómo defender el multiculturalismo sin aceptar todos los usos y costumbres que son violatorios de los derechos humanos, sobre todo de las mujeres y ayudar a defender pero también a transformar las tradiciones, base de las culturas? En una parte de la izquierda, sobre todo argentina (José Nun, por ejemplo) se busca redescubrir el nacionalismo como aglutinante de la unidad nacional, cuando las llamadas "burguesías nacionales" han sufrido golpes decisivos. Otros hablan de que el nacionalismo ha sido el motor del desarrollo capitalista: ¿cómo separar en el campo teórico el nacionalismo agresivo de Estados Unidos, que le da consenso de masas a *establishment* de ese país del nacionalismo antimperialista de los oprimidos y de los diferentes nacionalismos que marcan a éstos, incluidos los obreros, si una de las motivaciones más fuertes de las luchas y los cambios es, precisamente, la respuesta nacionalista al imperialismo?

Hay equipos de intelectuales críticos que estudian, por ejemplo, la mundialización y sus efectos, o los posibles efectos del ALCA pero ¿los hay que junten sus esfuerzos en la discusión de estos problemas o sobre el fundamentalismo? ¿que estudien la posibilidad de utilizar los inmensos desarrollos de la tecnología no para hundir al mundo en la barbarie tecnologizada sino para ayudar a liberarlo de la necesidad? ¿Hay una batalla ideológica a largo plazo y generalizada contra la hegemonía cultural del capital?

Ese, a mi juicio, es el reto inmediato y la realización de Congresos como éste ayudan a avanzar en ese camino.

Postdata

Entre enero del 2005 y fines de junio la historia avanzó a saltos. El octubre boliviano del 2004 que expulsó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y abrió el camino a la estatización de los recursos en hidrocarburos inició un proceso que afirmó las direcciones políticas indígenas, que estableció un claro lazo entre la política institucional (Cámaras, elecciones, Constituyente) y la política cotidiana y callejera como reconstrucción permanente de la relación de fuerzas entre las clases y de construcción de poder. Al poder institucional se le opuso, cristalizado, el de los ayllu, comunidades, juntas de vecinos, sindicatos. A la legalidad, la legitimidad de una política pública que se apoya en la economía moral (el agua es de todos, al igual que el gas y el petróleo, el derecho al trabajo está por encima del derecho de propiedad, hay que construir un nuevo país sin racismo ni exclusiones).

Las direcciones indígenas se forjan así en los movimientos sociales y en torno al problema del poder y el nacionalismo revolucionario no repropone el de 1952 sino que parte de allí para reconstruir social, política y culturalmente el mapa de Bolivia y de América del Sur. En Bolivia, como en México, recibe un golpe de muerte el concepto de multitud amorfa pues el conflicto (y la conciencia del conflicto por parte de sus protagonistas) tiene una base de clase, aunque los participantes en la lucha sean múltiples y muy diferentes entre sí. En Bolivia se

hunde igualmente la visión de los zapatistas (naturalmente no indígenas) de México y de toda América que se construyó mezclando una interpretación de lo que decía *Marcos* con las prédicas de Holloway contra la política y la lucha por el poder y con la confusión teórica de Negri-Hardt. Los indígenas construyen en cambio poder y luchan por el poder, al mismo tiempo y lo hacen mezclando su acción y su democracia directa con la utilización de la democracia representativa y la participación, además de en las elecciones parlamentarias y municipales, también en la construcción de la máxima expresión de la democracia representativa, que es la Asamblea Constituyente.

Por su parte, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona introduce en la política mexicana un factor fundamental –la actividad política de los trabajadores, organizados independientemente- y elimina de un solo tajo todas las elucubraciones sobre la importancia del silencio indígena (cuando el mismo sólo expresaba confusión y la necesidad de aclararse el panorama), sobre el rechazo de la política, sobre la autonomía en una sola comunidad o en una sola región y sobre el democratismo horizontal del zapatismo chiapaneco. En efecto, así como el EZLN era el elemento organizador de las Juntas de Buen Gobierno y su orientador, ahora el EZLN decretó y organizó la alerta roja y la evacuación de las JBG (que teóricamente dependen de las asambleas) así como el ingreso masivo en la clandestinidad (imposible) de las comunidades y su delimitación de todos los no indígenas y no chiapanecos, así fuesen zapatistas. La Sexta declaración fue escrita por *Marcos* (en su primeras partes, en un castellano con influencia seudo tojolobal y en la última, internacional, con los chistes acostumbrados) y no aparece como una obra colectiva, aunque sea apoyada por la organización armada. Fue siempre *Marcos* quien organizó el viraje a partir de una carta en la que ajustó cuentas de modo tajante con los partidos políticos y los candidatos presidenciales, carta que fue la base para la aceptación (tardía) de un frente amplio obrero-campesino-indígena- social- popular, es decir, de una alianza con fuerzas y dirigentes sociales con los cuales el EZLN tiene diferencias, para oponer al proceso electoral la organización independiente de los movimientos sociales para resolver los grandes problemas del país. Ese Frente había sido propuesto

reiteradamente sin acuse de recepción, durante años, por el autor de esta ponencia y, desde hace meses, por los sindicatos más radicales del llamado Diálogo Nacional que tiene un programa mínimo antimperialista y clasista y es independiente de los partidos políticos.

Por supuesto, hay que saludar este viraje de *Marcos*, el EZLN y las comunidades zapatistas (en ese orden) que une la política *tout court* con la política institucional, al luchar por una Constituyente (o sea, no por la alternancia en el poder de los políticos y partidos capitalistas sino por la reconstrucción del país sobre la base de los movimientos sociales que conviertan a los mexicanos en sujetos, en ciudadanos). Hay que saludar también que el zapatismo entierre las nubolosidades sobre la multitud y busque alianzas de clase y que salga de Chiapas para proponer soluciones para todo México y vea que existe Cuba, que existe Venezuela, que existen los indígenas bolivianos y ecuatorianos y el MST brasileño. Hoy Marcos sólo menciona esas luchas pero eso llevará sin duda al EZLN a tener que analizarlas y pronunciarse al respecto.

Hoy el EZLN convierte la autonomía no en el problema de una sola comunidad sino en el de un grupo regional de comunidades de diversas etnias y en una bandera de democracia (municipal y regional) para todo el país, lo cual es un importante avance teórico y político. Hoy Marcos hace del poder de las JBG un factor político para una lucha en escala nacional y busca construir poder mediante el frente obrero, campesino, indígena, popular y social en todo México. Quienes creían ver una nueva teoría en el zapatismo, se encuentran ahora con que éste se considera de izquierda y pide una alianza con la "verdadera" izquierda. ¿Quién determinará cuál es verdadera y cuál no lo es entre todos los que ahora tratarán de ubicarse, por buenas o malas razones, en el Frente que acepta construir el zapatismo?

Hay otros problemas. En sus invectivas –correctas– contra todos los partidos y candidatos, Marcos trató con suavidad a Cuauhtémoc Cárdenas, que ni siquiera será precandidato del PRD y estará, entonces, *en reserva de la República*, como decía Charles De Gaulle. Además le da una palmadita literaria a Adolfo Gilly (que aunque, como todo mexicano, escribió sobre el PRI, no fue nunca

un especialista en el estudio del mismo) para mantener abierto un puente hacia Cuauhtémoc Cárdenas, por si las moscas electorales. Es decir, no cierra la salida incluso electoral si el pragmatismo revolucionario así se lo aconsejase.

Un Frente amplio social necesitará, por otra parte, una dirección más vasta y plural que la del EZLN. O sea, incorporar un conjunto de dirigentes obreros, campesinos e intelectuales como Consejo Político, organizar con otros una consulta nacional en Chiapas para elaborar su estrategia, su programa, su táctica, tener un órgano que sea menos sectario y políticamente pobre que la revista *Rebeldía*, contar con organizadores locales allí donde el EZLN no existe. Al mismo tiempo, el EZLN deberá reestablecer relaciones con gran cantidad de personas y de organizaciones indígenas a las que en el pasado trató mal o de modo sectario y que, ahora, no han reaccionado ante el viraje porque no creen en la sinceridad de *Marcos* (que es real, ya que no tenía otra salida que esa) o están desorientados porque estaban en la vieja línea y no fueron consultados antes de pasar a la nueva.

Existe pues el peligro de que, en esta fase de transición, antes de que el EZLN se refuerce, se lance contra el mismo una ofensiva paramilitar (no militar, porque se preparan las elecciones presidenciales y el presidente Fox dijo *a sus órdenes, Sr.Marcos*, y ordenó a la Justicia (! linda separación de poderes!) la eliminación de las causas penales contra aquél.

Todo dependerá por lo tanto de la audacia de los movimientos del EZLN, de la recomposición de sus alianzas, del acercamiento a quienes veía como críticos, cuestionadores, adversarios cuando eran aliados independientes. Todo dependerá también de la reorientación del zapatismo internacional que veía al EZLN como si fuese anarquista y no luchase por el poder y tuviese ya organizada una democracia directa, horizontal y se encuentra ahora con una organización mucho más parecida al MST brasileño o al mismo MAS boliviano que a sus sueños autonómicos mal entendidos.

México, DF, enero del 2005 (con una postdata del mes de junio del mismo año).

Bibliografía básica:

Almeyra, Guillermo, "Lo político y la política en la mundialización", en *Redefinir lo político*, UAM-X, 2002, México.

Ibidem, "Autonomía, autodeterminación, autogestión, unidad nacional" en *Viento del Sur* n°9, Primavera de 1997, México.

Ibidem, "Autodeterminación y democracia, nacionalismos y mundialización" en *Viento del Sur* n° 15, junio de 1999, México.

Ibidem, críticas al zapatismo en *La Jornada* del 17-1, 4-11, 1º-12, 15-12 del 2002 y 5-1, 2-2, 9-2 y 16-2 del 2003, todas las cuales quedaron sin respuesta.

Fukuyama, Francis *El fin de la historia..*

Furet, François, *Le Passé d' una illusion-Essai sur l' idée communiste au XXème siècle*, París, Robert Lafont/Calmann Lévy, 1995.

Gorz, André, *Adieu au prolétariat.*

Hardt, Michael (y Toni Negri), *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, EEUU, 2000.Ç

Hirsch, Joachim, *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM-X, México, 2002.

Holloway, John, *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta/Universidad Autónoma de Puebla, 2002. Ver igualmente la crítica de G.Almeyra "El dificultoso asalto al no cielo" en *Memoria*, marzo 2003 México.

Lew, Roland, *La Révolution sans Emancipation*, Actuel Marx, París/Bruselas 1998.

Racovsky, Christian, *Los peligros profesionales del poder.*

Revelli, Marco, "Crisis del Estado-nación, territorio, nuevas formas de conflicto y de socialidad" en *Viento del Sur* n° 11, invierno 1997, México.